



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El delicado sonido del trueno o el arte de hacer historia. Imagen dialéctica y verdad en la perspectiva de Walter Benjamin

Débora Cerio¹

Resumen:

Según Walter Benjamin ha propuesto en las “Tesis de filosofía de la historia”, la articulación histórica del pasado se presenta, al modo del relámpago, como fulguración instantánea. Situando así en una posición central a la subjetividad de quienes –al igual que los cazadores en busca de huellas de los que hablaba Carlo Ginzburg– somos asaltados por indicios cuya recolección y posterior ubicación como prueba deviene de una elección, este planteo invita a experimentar formas de ingreso a los procesos históricos en los cuales la dimensión sensible no sea pensada como un lastre sino más bien como la única instancia que puede dotar de historicidad a un objeto. En tal sentido, este trabajo contiene algunas exploraciones en torno a la noción de imagen dialéctica y su relación con un modo de representar la totalidad a partir del detalle, el cual, suficientemente consistente como para no desmoronarse frente a intentos de significar de cualquier modo, pueda exhibir sus vínculos políticos con el aquí y ahora de quien la trae, dejando un margen de sentido indescifrable que pueda estimular otras búsquedas.

¹ CLIHOS-UNR / ISHIR-CONICET, deboracerio@gmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El delicado sonido del trueno o el arte de hacer historia. Imagen dialéctica y verdad en la perspectiva de Walter Benjamin

En los terrenos que nos ocupan, sólo hay conocimiento a modo de relámpago. El texto es el largo trueno que después retumba.

WALTER BENJAMIN: Libro de los pasajes.

La imagen, capaz de negar la nada es también la mirada de la nada sobre nosotros.

MAURICE BLANCHOT: La risa de los dioses

I. La dimensión sensible en la aproximación al pasado

1940. Creyendo que todavía había en Europa posiciones para defender, Walter Benjamin, quién hasta entonces había desoído el reclamo de Adorno de que se sumara a la cadena de exiliados judíos que huían del fascismo, se suicidaba, arrinconado y exhausto por una marcha de la que no se sabía si él y quienes lo acompañaban saldrían victoriosos. Entre otras valiosas contribuciones legaba al pensamiento contemporáneo unas “Tesis de filosofía de la historia” que desnudaban la íntima ligazón entre la barbarie fascista y la ideología del progreso a cuyo través la burguesía se había consolidado: su avance y los escombros amontonados a su paso obedecían a la misma lógica, que el modo de conocer por ella instaurado no hacía más que justificar en aras de la felicidad universal que supuestamente se alcanzaría en el futuro.²

Ya en pleno despliegue de los horrores del nazismo y la guerra, Max Horkheimer y Theodor Adorno publicaban desde el exilio la *Dialéctica del Iluminismo*, “fragmentos filosóficos” presididos por una pregunta acerca del carácter inconcluso de las esperanzas en que se había fundado el proyecto de la Ilustración. ¿Por qué, si éste había concebido y realizado parcialmente la individuación, la racionalidad crítica y la libertad como sus líneas de fuerza, éstas quedaron abolidas en su devenir, como la experiencia histórica que estaban atravesando ponía en evidencia en el mismo centro de la civilización occidental? Junto a esta interrogación anunciaban una petición de principio: que la libertad en la sociedad es inseparable del pensamiento iluminista. Pero su respuesta no podía sino descubrir una

² Walter Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, en: Oyarzún Robles, Pablo, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia*, Universidad ARCIS y LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1995.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

paradoja: el mito es ya Ilustración, la Ilustración recae en mitología. En el propio concepto de tal pensamiento, así como en las formas históricas concretas y las instituciones sociales a las que se halla estrechamente ligado, ya se encontraba el germen de la regresión histórica a la que estaban asistiendo.³

También este itinerario reflexivo, con el que, aún cuando los vínculos hayan sido problemáticos, el gesto benjaminiano se enlaza por momentos, exhibe una necesidad de desentrañar las contradicciones de una época que, tras el afán de explotación de la naturaleza había relegado al olvido todas las dimensiones de lo humano que no se dejan reducir a material de dominio. Porque para liberar a los hombres del miedo y convertirlos en amos, la Ilustración concibió al mundo como materia moldeable: estaba allí para ser organizado, medido, estructurado, remodelado, destruido y reconstruido. La consumación de este ideal se alcanzaría por medio de la ciencia y la técnica modernas, para cuyo surgimiento la separación entre sujeto y objeto fue la primera condición epistemológica. Se estableció, acto seguido, la preeminencia del sujeto, su otro requisito. Y finalmente, la experiencia tal como era tradicionalmente entendida quedó abolida para dar lugar al experimento, un modo de relación con los objetos que desplazó el ámbito de la certificación del conocimiento desde la esfera discursiva hacia los instrumentos y los números. En ese movimiento quedaba legitimado un tipo de racionalidad objetivista y matematizante que se desplegaría más allá del campo de lo físico-natural hacia todas las esferas de la existencia humana. Orientadas por los fines de la productividad económica, las prerrogativas de la ciencia quedaron limitadas a la determinación de hechos y el cálculo de probabilidades.⁴

Adorno y Horkheimer relevan la experiencia histórica de un tipo de relación entre el hombre y el mundo circundante cuyo principio no era el dominio. En las sociedades premodernas, en las que los fenómenos naturales eran invocados con el nombre de una divinidad, la sustituibilidad era específica. *Lo que le acontece a la lanza del enemigo, a su pelo, a su nombre, le acontece también a su persona; en lugar de dios es masacrada la víctima sacrificial. (...) el carácter sagrado del hic et nunc, la unicidad del elegido, que adquiere el sustituto, lo diferencia radicalmente, lo hace –incluso en el intercambio–, insustituible.* Sueño e imagen están unidos a la cosa por la semejanza o por el nombre, en una relación de afinidad. Evidentemente latía en esa pretensión explicativa una aspiración al dominio, de suerte que la sustitución era un progreso hacia la lógica discursiva. *Aun cuando la cierva que se había de*

³ Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Editorial Trotta, Madrid, 1998, pág. 53-56.

⁴ Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, Sur, Buenos Aires, 1973, pág. 59 a 70.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

*sacrificar por la hija y el cordero por el primogénito debían poseer aún cualidades específicas, representaban ya sin embargo la especie. Llevaban en sí la arbitrariedad del ejemplar. El mito era ya Ilustración. Pero perseguía sus fines de otro modo, tanto que el sujeto cognoscente no separaba radicalmente pensamiento y realidad, sujeto y objeto; en verdad, ni siquiera se concebía como tal, dador de sentido. Lejos de eso, se mimetizaba con la cosa.*⁵

La ciencia puso fin a esto, pues para dominar el mundo era preciso apearse al principio de realidad. Para que las prácticas limitadas del brujo cediesen su puesto a la técnica industrial universalmente aplicable era antes necesario que los pensamientos se independizasen de los objetos. *La sustituibilidad se convierte en fungibilidad universal. Un átomo no es desintegrado en sustitución, sino como espécimen de la materia; y el conejo pasa a través de la pasión del laboratorio no en sustitución sino desconocido como puro ejemplar.* Desde la perspectiva ilustrada, dado que lo cognoscible es sólo pura actividad del sujeto racional, las diversas figuras míticas de los primitivos no son más que un reflejo de su temor frente a la naturaleza. *La Ilustración, en cambio, reduce relación causal, sentido y vida enteramente a la subjetividad, que se constituye como tal precisamente en esta reducción. La razón es para ella el agente químico que absorbe en sí la propia sustancia de las cosas y la disuelve en la mera autonomía de la razón misma. Para huir del temor supersticioso ante la naturaleza ha desenmascarado por completo las unidades de acción y las figuras objetivas como máscaras de un material caótico y ha maldecido como esclavitud su influjo sobre la instancia humana, hasta que el sujeto se convirtió, en teoría, en la única, ilimitada y vacía autoridad. Toda fuerza de la naturaleza se redujo a mera, indiscriminada resistencia frente al poder abstracto del sujeto.* Así, la ciencia, abarcando con la misma fórmula a una pluralidad de individuos o casos particulares, anulando las múltiples afinidades entre lo que existe por medio de una relación única entre el sujeto que da sentido y el objeto privado de éste, entre el significado racional y el portador accidental de dicho significado, cree haberse liberado de la angustia de sus predecesores.⁶

En realidad, la sustitución por generalización sólo consiguió radicalizar la angustia mítica. Porque como su fuente es nada menos que la idea de un afuera, la ciencia sólo reconoce aquello que se deja reducir a la unidad: lo que no se resuelve en lo uno se convierte para ella en apariencia. Si *toda reificación es un olvido*⁷, el precio de esta victoria del hombre sobre el mundo natural ha sido la alienación y el resultante sometimiento de lo que en él

⁵ Max Horkheimer y Theodor Adorno, Op. Cit., pág. 65.

⁶ Max Horkheimer y Theodor Adorno, Op. Cit., pág. 65-66 y 137.

⁷ Max Horkheimer y Theodor Adorno, Op. Cit., pág. 275.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

mismo hay de naturaleza. El dominio de los hombres sobre ésta lleva consigo, paradójicamente, su dominio sobre los hombres. Con ello, el proceso de conocimiento se cosifica: deviene incapaz de mostrarse, de reflexionar sobre sí mismo. Como su exigencia mayor es guiar la praxis, se niega la posibilidad de autorreflexión y se convierte en un instrumento; impone verdades al tiempo que reprime y descalifica todo lo que no entra en sus cánones. La Ilustración recaía en mitología. Se muestra así el lado oscuro del apego a los hechos brutos: la exclusión del pensamiento crítico y el cercenamiento de cualquier modo de conocimiento sustentado en criterios de validación diferentes.⁸

La contradicción de que una cosa sea ella misma y a la vez otra, idéntica y no idéntica, se expresa en el lenguaje. Pero toda vez que el Iluminismo ha despojado a la naturaleza de cualquier posibilidad de ser pensada desde lo inconmensurable, toda vez que reconoce solamente lo que permanece dentro de su orden, lo no explicable es interpretado como proyección de la subjetividad humana. Así, despoja al lenguaje de ambigüedades estableciendo una *precisa separación entre ciencia y poesía* por la cual la palabra es cálculo en tanto signo y copia en tanto imagen. Si para conocer a la naturaleza renuncia a la pretensión de asemejarsele, para ser enteramente naturaleza abandona la de conocerla⁹, con la consecuente declinación de la capacidad de anticipar futuro.

Hay en Benjamin una certera denuncia de este modo de entender el proceso de conocimiento con el eje puesto en el proceder aditivo de las construcciones universalistas de la historia y su estricta observancia de hechos cuya yuxtaposición llenaría el tiempo *homogéneo y vacío* que, proyectando en el estudio de lo social el método propio de las ciencias físico-naturales, constituye el núcleo de la cosmovisión moderna: una línea que, sin fracturas, conduce del pasado al futuro y exhibe a las víctimas de su marcha progresiva como meros accidentes.¹⁰ Mediante la idea de un *saber aún no consciente*¹¹ de lo que ha sido, su propuesta de pensarlo a partir de la alegoría del relámpago, esto es, como fulguración instantánea que acomete al sujeto¹², resitúa esos componentes del proceso de conocimiento que, elididos por la lógica dominante, también son parte integrante de la mirada. Al igual que el cazador en busca de huellas, según la metáfora utilizada por Carlo Ginzburg, quién se ocupa de la historia recoge y ubica como prueba las señas discontinuas del pretérito a partir de elecciones que no devienen exclusivamente de determinaciones cognoscitivas. Así, esa

⁸ Ibíd, pág. 81.

⁹ Ibíd, pág. 72.

¹⁰ Walter Benjamin, Op. Cit., Tesis XVII, pág. 63.

¹¹ Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*, Akal, Madrid, 2005, K 1, 2, pág. 394.

¹² Walter Benjamin, "Sobre el concepto de Historia", Op. Cit., tesis V, pág. 50.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

capacidad que vincula estrechamente al animal hombre con las demás especies animales supone una vía de acceso a la verdad ineludible en todos aquellos campos en los que los datos no pueden generalizarse.¹³

El poeta, al describir la belleza o la fealdad de cualquier figura, solamente la puede mostrar sucesivamente, poco a poco, mientras que el pintor la muestra de una sola vez, escribió Leonardo en una indicación sobre la cualidad emotiva y la capacidad para impactar en la sensibilidad contenidas en la representación pictórica¹⁴ que podría extrapolarse para dar cuenta de algunos rasgos de las imágenes por medio de las que Benjamin procuraba retener el pasado en el instante de su cognoscibilidad. Características que quizás contribuyan a delimitar un espacio de reflexión sobre modos de construcción y expresión del conocimiento histórico diversos a los hegemónicos. Esta perspectiva es particularmente interesante en referencia a las interpretaciones sobre el pasado reciente porque tan cierto como que procesos que perduran en la memoria de los contemporáneos encierran *astillas del tiempo mesiánico*¹⁵ es que, mediante una saturación de información que en su igualdad indiferenciada obtura la posibilidad de leer el sentido de una historia, la “sensibilidad museística”¹⁶ de estos tiempos ha terminado por convertirlos en rentable objeto de consumo. El ímpetu memorialista de las últimas décadas está, en efecto, signado por un imperativo: si el pasado no puede ser ubicado en una red de referencias, entonces hay que confinarlo al Museo, término que, al decir de Giorgio Agamben, nombra justamente la exposición de una imposibilidad de hacer experiencia.¹⁷ Podría aventurarse la hipótesis de una integración a la industria cultural¹⁸ que neutraliza ese pasado y, mediante la cita ritual, clausura su potencial emancipatorio.

Meditando sobre la capacidad de *ciertas* fotografías para afectarnos, Roland Barthes ha distinguido dos categorías: el *studium*, relativo al campo del deseo indolente, del interés educado, una suerte de dedicación general que carece de una agudeza especial, y el *punctum*, ese elemento que, saliendo de la escena como una flecha, consigue punzarnos.¹⁹ El matiz es sugestivo para aproximarse al recurso benjaminiano a la imagen dialéctica y explorar sus vínculos con un modo de representar la totalidad desde el detalle, en un movimiento que, al

¹³ Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1994, pág. 163-164.

¹⁴ Citado en: Alicia Entel, *Dialéctica de lo sensible. Imágenes entre Leonardo y Walter Benjamin*, Aidós Editores, Buenos Aires, 2008, pág. 60-61.

¹⁵ Walter Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, Op. Cit, tesis XVIII A, pág. 65.

¹⁶ Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, FCE, Buenos Aires, 2007, pág. 43.

¹⁷ Giorgio Agamben, “Elogio de la profanación”, en: *Profanaciones*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2005, pág. 110.

¹⁸ Max Horkheimer y Theodor Adorno, “La industria cultural. Ilustración como engaño de masas”, en: Ídem, Op. Cit., pág. 165 y ss.

¹⁹ Roland Barthes, *La cámara lúcida*, Paidós, Buenos Aires, 2009, pág. 48-58.



poner en acto el pensamiento, exhibe sus vínculos con el aquí y ahora de quien la trae y, dejando un margen librado a otras apropiaciones de sentido, permite su uso político.

Las consecuencias de esta tentativa por trascender la racionalidad instrumental y la servidumbre de la conciencia a metas y condiciones reificadas no son, por ello, homologables a las de esa formulación cara al pensamiento postmoderno sobre la absoluta relatividad de la verdad. Se trata, más bien, de un gesto que invita a experimentar formas de ingreso a los procesos históricos en los cuales lo sensible no puede pensarse como lastre sino como instancia que dota al objeto de historicidad. Para decirlo nuevamente con Barthes, el desideratum podría enunciarse así: *veo, siento, luego noto, miro y pienso*.²⁰ Así, como en el conocimiento poético, el sujeto se relaciona intempestivamente con la cosa: ingresa a ella –irrumpiendo– afectivamente, según un enunciado de Benjamin, para mantener con la historia una relación capaz de hacer latir su pulso en el presente.²¹ Desde una perspectiva que cruza el carácter anticipatorio de toda auténtica imagen dialéctica con su dimensión política, en la versión francesa de la tesis VI agregaba: para salvarlo.²²

Porque su empresa de rescate de las energías explosivas contenidas en ciertos momentos de la historia se desplegó tras un objetivo explícito: quebrar la continuidad de la dominación. Como el *Libro de los pasajes* expone incontestablemente, esta estrategia de comprensión-exposición de la historia se extravía en diversos atajos allí donde el sujeto es asaltado por los indicios de una verdad entrevista a partir del principio heurístico de la detención de la dialéctica que, en la dislocación de un transcurrir homogéneo, encuentra la chance de la redención. Del montaje de ciertas imágenes Benjamin esperaba, así, una sacudida de la conciencia.

II. El estallido del relámpago: la negación de la nada y la mirada sobre nosotros

La percepción benjaminiana de la especificidad del instante, y el correlato de su apertura a posibilidades múltiples, vino a despertar a la historiografía del sopor en que las pretensiones de alcanzar totalidades a partir de la incesante acumulación de datos y de las certezas sobre la necesidad de agotar fuentes para producir conocimiento (como si ello fuera viable o como si en esa actitud residiera la posibilidad de leer *el* pasado) la habían sumido. Idea de la historia asociada a una concepción del tiempo propia de las ciencias físico-naturales, que es el tiempo del progreso: una línea absoluta en cualquier punto de la cual el historiador podría ubicarse:

²⁰ Roland Barthes, Op. Cit., pág. 52.

²¹ Walter Benjamin, “Historia y coleccionismo: Eduard Fuchs”. En: Ídem, *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1989, pág. 92.

²² *La connaissance du passé ressemblerait plutôt à l'acte par lequel à l'homme au moment d'un danger soudain se présentera un souvenir qui le sauve*. Cfr. Manuel Reyes Mate, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”*, Editorial Trotta, Madrid 2006, pág. 114.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

*Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él está representado un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que mira atónitamente. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, abierta su boca, las alas tendidas. El ángel de la historia ha de tener ese aspecto. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. En lo que a nosotros nos aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe que incesantemente apila ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies.*²³

La tesis IX, que según anota Löwy resume, como en un punto focal, la totalidad del documento, constituye un ejemplo paradigmático de imagen dialéctica e introduce un aspecto de la reflexión benjaminiana que no debería pasar desapercibido. Probablemente sea imposible para quien se detenga en la contemplación de esa acuarela, de la que Benjamin no se separó hasta poco antes del final de su vida, no sentirse consternado por imagen tan esquiva. Y, sin embargo, lo que la tesis describe parece tener poca relación con la pintura.²⁴ Si, como plantea Agamben, *todo lo impersonal en nosotros es genial: sobre todo la fuerza que empuja la sangre en nuestras venas o que nos hace hundirnos en el sueño, la ignota potencia que en nuestro cuerpo regula y distribuye sutilmente el calor y relaja o contrae las fibras de nuestros músculos*, esa honda capacidad de penetración que, trascendiendo los alcances del entendimiento, le permitió leer en ella la cifra de una época deriva del genio. Genius –dice nuevamente el pensador italiano– *destruye la pretensión del Yo de bastarse a sí mismo.*²⁵ No es irrelevante en este sentido que simultáneamente a las primeras anotaciones para el *Libro de los pasajes* Benjamin hubiera producido numerosos registros de sus propios sueños. Ni que por entonces comenzara también a experimentar con psicoactivos. Porque para él, *el sueño y la embriaguez abrían un terreno de experiencias en el que el yo aún se comunicaba de manera mimético corporal con las cosas.*²⁶

Su monumental aspiración de inventariar las ruinas de una época debe pensarse, así, en estrecha relación con las “Tesis de filosofía de la historia” que, al decir de José Sazbón, constituyen la *armadura teórica* del proyecto de los pasajes, en el marco de una construcción en donde el recurso a la imagen ilumina la relación entre los hallazgos producidos en el nivel

²³ Walter Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, Op. Cit., IX, pág. 53-54.

²⁴ Michel Löwy, *Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia”*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002, pág. 101-102.

²⁵ Giorgio Agamben, “Genius”, en *Profanaciones*, Op. Cit., pág. 10-11.

²⁶ Rolf Tiedemann, “Introducción”, en: *Libro de los pasajes*, Op. Cit., pág. 14-15.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

documental y en el nocional superando la mera yuxtaposición entre hecho y concepto.²⁷ En esta clave, el mundo de los objetos no desaparece de su relato; y tampoco se muestra como el “residuo” de lo concreto en medio de una reflexión abstracta: forma parte, al contrario, del mismo movimiento de su pensar.

Para Benjamin la imagen supone el punto de llegada de una búsqueda por captar lo real de modo situado, por alcanzar una representación de lo general *en* lo particular. Intención ésta que se nutre de la capacidad mimética. Porque el carácter científico de la disciplina *se compra con la extirpación de todo cuanto evoque la condición originaria de la historia como recordación. La falsa vitalidad de la reactualización, la eliminación de la historia de los ecos que vienen de “los lamentos”, anuncian el sometimiento definitivo de la empatía al concepto moderno de ciencia.*²⁸ Propone frente a ello preservar un contacto directo con la cosa que permita producir un *saber sentido*. En lugar de datos muertos o conceptos, imágenes que mediante su evocación se apropien de lo conocido como de algo experimentado y vivido.²⁹

Resulta oportuno examinar las consecuencias de esta apuesta, porque el modo de razonar consagrado por la Ilustración se ha expandido a tal grado sobre la totalidad de la existencia humana que incluso las ciencias sociales se esfuerzan por imitar el modelo de las ciencias naturales, planteando la recolección prolija y minuciosa de enormes cantidades de datos como leit motiv de una elaboración teórica legítima. Sin, embargo, la proyección del concepto moderno de ciencia sobre el despliegue de los temas y problemas propios de la investigación social a cuya realización ésta tiende al menos como ideal, no redundan en el planteamiento de explicaciones más rigurosas sino más bien en la omisión de las particularidades de lo que se ha generalizado. Si se tiene en cuenta que el carácter contradictorio de la sociedad –al mismo tiempo racional e irracional, sistema y ruptura, naturaleza ciega y mediación por la conciencia– hace fracasar el ideal epistemológico de la explicación matemática, esta indicación es sugerente para leer la configuración de las ciencias que la tienen como objeto como sistemas de signos absolutos, que en su escrupuloso apego a lo real obliteran la búsqueda de todo lo que lo trascienda.

Detalle, un término proveniente del francés renacentista *detail*, significa *corte a partir de*. Con ello, su producción no sólo depende de la acción explícita de un sujeto sobre un objeto sino también de la copresencia de entero y parte. *La función específica del detalle es la*

²⁷ José Szabón, “La historia en las ‘Tesis’ de Benjamin: problemas de interpretación”. En: *Historia y representación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2002, pág. 183.

²⁸ Walter Benjamin, “Materiales preparatorios del escrito ‘Sobre el concepto de Historia’”, en: Manuel Reyes Mate, Op. Cit., pág. 306.

²⁹ Rolf Tiedemann, Op. Cit., pág. 15.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

*de reconstruir el sistema al que pertenece descubriendo sus leyes.*³⁰ Si desde la óptica benjaminiana, la imagen dialéctica constituye esa célula de la realidad que, por referir a la memoria de la totalidad en ella encerrada, contiene su clave explicativa, se trata de dos nociones que pueden asociarse. Memoria, sin embargo, no significa esa yuxtaposición interminable de datos –que lo mismo da que provengan de fuentes tradicionales o de aquellas que la historiografía ha incorporado más recientemente, por ejemplo, fotografías o testimonios personales– que fractura el relato del pasado: es el eco de algo que aunque quizás no pueda nombrarse tiene una cualidad perturbadora que, como el *punctum* barthesiano, nos embiste más allá del entendimiento.

Oculto como se halla en algún insospechado objeto material –el que habla es ahora Marcel Proust– no encontraremos nuestro pasado en la *memoria de la inteligencia*. Son los sentidos y las emociones los que, en su intangibilidad, soportan el *enorme edificio del recuerdo*.³¹ Con una significación similar le decía Franz Kafka a Gustav Janouch: *La fotografía concentra nuestra mirada en la superficie. Por esa razón enturbia la vida oculta que trasluce a través de los contornos de las cosas como juegos de luces y sombras. Eso no se puede captar siquiera con las lentes más penetrantes. Hay que buscarlo a tientas con el sentimiento.*³²

Intuiciones estas que recogen la característica central del sujeto de la ciencia moderna: la obturación de la dimensión sensible de quienes “producen” y quienes “reciben” el conocimiento, en una variación sobre el tema benjaminiano del sujeto de una experiencia vinculada a esos momentos vitales que han quedado obliterados en la configuración científica de la historia: la muerte, el dolor, el fracaso, el olvido, la injusticia.³³ Si hasta el más pequeño detalle es producto de múltiples determinaciones, la empresa benjaminiana se define por el propósito de explorar mediante descripciones minuciosas esas constelaciones hasta encontrar el núcleo interactivo de conflictos capaz de explicar el pasado cuya articulación histórica se busca. Un modo de pensamiento capaz de poner en tensión lo conocido, percibiendo la constelación en la que el particular se encuentra, descifrando la historia que éste lleva en sí en tanto que ha devenido. Conocer el objeto en su constelación es saber el proceso que ha acumulado. Y exhibirlo.

³⁰ Omar Califrese, *La era neobarroca*, Cátedra, Madrid, 1994, pág. 85.

³¹ Marcel Proust, *A la búsqueda del tiempo perdido*, Vol. 1, “Por el camino de Swan”, Buenos Aires, Hyspamérica, 1982, pág. 63.

³² Gustav Janouch, Fragmento de *Conversaciones con Kafka*. Citado en: Susan Sontag, *Sobre la fotografía*, Alfaguara, Buenos Aires, 2006, pág. 283.

³³ Walter Benjamin, “Experiencia y pobreza”, en: *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires, 1989, pág. 167.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

De tal suerte, la conjugación de razón y mimesis puede hacer estallar lo cristalizado por medio de un destello cuya contingencia Benjamin atribuía, retomando la distinción proustiana, a la memoria involuntaria. Él lo expresó con el vocablo *eingedenken*³⁴ que, traducido como “recordación”³⁵, “rememoración”³⁶ o “remembranza”³⁷, otorga decisiva importancia a la relación entre pensamiento y memoria, esto es: no designa la conservación de los acontecimientos del pasado sino su reactualización en el presente, el salvataje de lo que ha fracasado.³⁸ La historia no es, así, solamente una ciencia sino también una forma de recordación. *Lo que la ciencia ha “establecido”, puede modificarlo la rememoración. La rememoración puede hacer de lo inconcluso (la dicha) algo concluso, y de lo concluso (el dolor) algo inconcluso.*³⁹ Siguiendo un planteo de Pablo Oyarzún Robles, la deriva puede definirse en este sentido como una *metodización del recuerdo*.⁴⁰ Dado que la materia de lo cognoscible afecta irresistiblemente a la propia forma y a la intención del conocimiento y a la posición y la actitud de su sujeto, su trabajo –plantea– carece del propósito de ofrecer una nueva concepción en el terreno de la “filosofía de la historia” y mucho menos cimentar una “ciencia histórica”. Su pregunta se dirige, en cambio, al interés que gobierna a esa metodización y que se articula en el recuerdo metodizado, una pregunta que no deviene de cuestiones puramente epistemológicas sino que es principalmente política, porque asume a la historia como campo de conflictos, cuya impronta indeleble es la instancia del sufrimiento.⁴¹

Influida por esta percepción, la lectura adorniana incorpora un elemento: captado en la forma de la intuición, el recuerdo involuntario es el momento negativo de esa razón que relega lo inigualable –aquellas dimensiones de lo humano que no admiten su inscripción en la lógica de una relación de dominio / sumisión–. *En las intuiciones, la ratio recuerda aquello que ha olvidado (...). La intuición no es un simple opuesto a la lógica: pertenece a ésta y le recuerda, al mismo tiempo, el factor de su no verdad. En cuanto manchas oscuras en el proceso de conocimiento, del que no obstante no puede separárselas, las intuiciones constriñen a la razón a reflexionar sobre sí misma, como mera forma de reflexión sobre lo arbitrario, con el fin de poner fin a la arbitrariedad. En el recuerdo involuntario, el*

³⁴ Walter Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, XV y XVIII B, Op. Cit., pág. 62 y 65-66.

³⁵ Reyes Mate, Op. Cit., pág. 237.

³⁶ Stéphane Mosès, *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Madrid, 1997, pág. 132.

³⁷ Walter Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, Op. Cit., XVIII B, pág. 66.

³⁸ Stéphane Mosès, Op. Cit., pág. 132.

³⁹ Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*, Op. Cit., N 8, 1, pág. 473.

⁴⁰ Oyarzún Robles, Op. Cit., pág. 35.

⁴¹ *Ibíd.*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

*pensamiento arbitrario intenta, aunque en vano, curar algo de aquello que no obstante debe ejecutar.*⁴²

Un *saber sentido*, entonces, capaz de salvar lo fracasado haciendo latir en el presente el pulso del pasado. Nada parecido a la abstracción por generalización a la que nos acostumbró el pensamiento positivo, cuyo ideal es el sistema del cual todo se deduce y donde la multiplicidad de las figuras queda reducida a la posición y el ordenamiento: la historia al hecho, las cosas a materia.⁴³ Quizás para producir resultados de un status científico que, pensado desde la perspectiva del modelo de las ciencias físico naturales, puede parecer más “débil”, esta mirada constituye un punto de apoyo posible para acrecentar su relevancia social a través del rescate de esas esperanzas mutiladas.

III. La reverberación del trueno o la poetización del pasado

En tanto oportunidad para asumir el dejo indescifrable que el mismo contiene, el papel de la intuición como vía de acceso al conocimiento no puede eludirse. No es original destacar la imposibilidad de reducir las determinaciones cognoscitivas a elementos puramente lógicos o metodológicos ni tampoco la necesidad de vincular esas determinaciones con procesos sociales reales; mas las consecuencias de ello no siempre son examinadas con el debido cuidado. Retomando la percepción kafkiana, Barthes dice que una foto se ve mejor con los ojos cerrados, dejando subir sólo el detalle hasta la conciencia afectiva.⁴⁴ De igual manera, la potencia signifiante de la imagen dialéctica reside en su capacidad de crear un sutil más allá del campo, de lanzar afuera de lo que muestra a quien se ve interpelado por ella. Incapacidad de nombrar ésta que se legitima en una dimensión de lo humano menospreciada por las concepciones historiográficas hegemónicas.

El presente es arena de un conflicto que delimita los perfiles de la enunciación; los hechos devienen históricos en el momento en que la verdad, cargada de tiempo, estalla en esa constelación saturada de tensiones en la que se le presenta la historiador cual imagen monadológica.⁴⁵ Por eso –escuchamos una última vez a Benjamin–, *los auténticos recuerdos no deberán exponerse en forma de relato sino señalando con exactitud el lugar en que el*

⁴² Theodor Adorno, *Metacrítica de la cultura*. Citado en: Alicia Entel *Dialéctica de lo sensible. Imágenes entre Leonardo y Walter Benjamin*, Aidós Editores, Buenos Aires, 2008, pág. 113.

⁴³ Max Horkheimer y Theodor Adorno, Op. Cit., pág. 62.

⁴⁴ Roland Barthes, Op. Cit., pág. 94.

⁴⁵ Walter Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, Op. Cit., XVII, pág. 63-64.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

*investigador se apoderó de ellos.*⁴⁶ Las resonancias del trueno que expresa la verdad ofrecida como el destello de un relámpago componen así un mosaico que, como una obra arte, poetiza la realidad enunciando lo que no es accesible al lenguaje y la experiencia cotidianas. Más aún, proponiendo su subversión.⁴⁷ Su contenido de verdad sólo le será entregado a quien haga un esfuerzo por descifrarlo asumiendo su papel en la lectura de un collage compuesto por los trazos rotos de la tradición de los oprimidos. El único modo de rescatar sus esperanzas, mil veces truncadas por quienes hasta ahora no han cesado de vencer.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio, *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2007.

_____ *Profanaciones*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2005.

BARTHES, Roland, *La cámara lúcida*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

BENJAMIN, Walter *Libro de los pasajes*, Akal, Madrid, 2005.

_____ *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1989.

⁴⁶ Walter Benjamin, *Cuadros de un pensamiento*, Imago Mundi, Buenos Aires, 1992, pág. 119.

⁴⁷ Herbert Marcuse, *Conversaciones*. Citado en Alicia Entel, Op. Cit., pág. 37.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ENTEL, Alicia, *Dialéctica de lo sensible. Imágenes entre Leonardo y Walter Benjamin*, Aidós Editores, Buenos Aires, 2008.

GINZBURG, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Gedisa, Barcelona, 1994.

HORKHEIMER, Max y Theodor ADORNO, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Editorial Trotta, Madrid, 1994.

HUYSEN, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, FCE, Buenos Aires, 2007.

LÖWY, Michel, *Walter Benjamin: Aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.

MOSÉS, Stéphane, *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Madrid, 1997.

OBERTI, Alejandra y Roberto PITTALUGA, *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, Ediciones El cielo por asalto, Buenos Aires, 2006.

OYARZÚN ROBLES, Pablo, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia*, Universidad ARCIS y LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1995.

REYES MATE, Manuel, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"*, Editorial Trotta, Madrid 2006.

SAZBÓN, José, "La historia en las 'Tesis' de Benjamin: problemas de interpretación", en: *Historia y representación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2002.

SONTAG, Susan, *Sobre la fotografía*, Alfaguara, Buenos Aires, 2006.